

SAN LEANDRO 13.XI

Leandro de Sevilla (534-596), nacido de familia hispanorromana. Fue hermano de **San Isidoro**. Su padre se llamaba Severiano y su madre era Teodora. San



Leandro es reconocido, porque fue el que consiguió que se convirtieran al catolicismo las tribus visigodas que invadieron España. *Leandro* fue arzobispo de Sevilla desde el año 578 hasta el año 600, en el que es sustituido por su hermano menor *San Isidoro de Sevilla*, y está considerado como uno de los grandes impulsores del catolicismo en la España visigoda. Con la invasión bizantina en el año 554, la familia se marchó a Sevilla. Al morir sus padres *Leandro* se queda al cuidado de sus hermanos menores, ingresando años más tarde en un convento. Fue nombrado obispo de Sevilla en el año 578 e influyó activamente en la rebelión del joven *Hermenegildo* contra su padre, el rey *Leovigildo*, siendo quizás quien le asesorara para su conversión al catolicismo. *Leandro* vivió tres años en Constantinopla para obtener ayudas para su causa; allí mantuvo estrecha relación con *san Gregorio Magno*. De vuelta a Sevilla sufrió la persecu-

ción de *Leovigildo*, siendo de nuevo desterrado. Escribió diversas obras contrarias al arrianismo. Cuando de nuevo regresó a tierras hispalenses llegó a instruir a *Recaredo*, hijo de *Leovigildo*, en la religión católica. La conversión de *Recaredo* y posteriormente la de todo el pueblo visigodo en el año 586, fue celebrada tres años más tarde por el obispo *Leandro* con la convención del *III Concilio de Toledo*. Considerado uno de los Padres de la iglesia y fundador de la escuela teológica de Sevilla, tuvo especial interés en la enseñanza oral y escrita del catolicismo y en la formación de los religiosos. Su gran importancia histórica para la iglesia se hace patente en la estatua de tamaño natural que le representa en la Puerta del Bautismo de la Catedral de Sevilla, formando pareja con la de su hermano, *San Isidoro*. Aparecen, también, juntos en el escudo de Sevilla.

De nuevo queremos seguir contribuyendo con nuestra aportación a las familias más desfavorecidas de refugiados e inmigrantes que acoge la Asociación **Karibu**. Para ello convocamos una nueva recogida de alimentos el **próximo domingo, 19 de noviembre, de 10 a 13:30**. Se recogerán **ALIMENTOS NO PERECEDEROS** y que **NO NECESITEN CADENA DE FRÍO**, como pueden ser arroz, azúcar, leche, espaguetis, aceite, tomate frito, galletas, sardinas, legumbres...

Agradecemos como siempre la generosidad y solidaridad de las personas que conforman nuestra parroquia.



HOJA DOMINICAL

**Año XVII, n° 659 Parroquia San Francisco de Sales
32° Tiempo Ordinario. 12 de noviembre de 2017**

ACEPTAR LA REALIDAD

Estoy convencido de que la mayoría (si no todas) las enfermedades mentales tienen su origen en *no saber aceptar la realidad*. ¿Por qué el gruñón no hace más que protestar siempre; y el criticón encuentra faltas a todo y a todos? Creo que porque no saben *aceptar la realidad*. Por principio, o por costumbre, se rebelan. Pensemos, por ejemplo, en una persona que va de vacaciones a la montaña. Se despierta por la mañana con un tiempo fatal e inmediatamente se queja: «¿Para esto he venido yo aquí, para encontrarme con este tiempo? ¡No vuelvo más!» Resultado: el tiempo no cambia, pero él se queda de mal humor, y puede que consiga amargar el día a las personas que le acompañan. Imaginemos ahora a otra persona que tiene más capacidad de *aceptar la realidad*. Al despertarse por la mañana reaccionará de manera mucho más serena, y dirá pa-

ra sí: «*Esto es lo que hay. No voy a dejarme comer la moral. El día puede resultar bien, aunque llueva*». Esta persona tiene una fuerza mental envidiable, garantía de equilibrio tanto para ella como para los que están con ella. Por lo tanto, podríamos sacar una conclusión: «*¡Acéptate como eres y acepta a los demás como son. Acepta lo que la vida te ofrece!*». El secreto de nuestro bienestar está en una palabra

clave: «*Sí*». *Aceptar* es uno de los actos más humanos y humanizantes que hacemos. Pero para ello se necesita una considerable carga de *humildad* y de *apertura de mente*. Ello nos permite entender y comprender que, aunque con notables diferencias, todos los humanos somos, en el fondo, *iguales*; que *ninguno* somos *infallibles* ni *inmaculados*; y que todos *cometemos errores*.

Vivir una vida plena de sentido consiste, principalmente, en poner nuestras capacidades al servicio de algo más grande que nosotros mismos, algo que incluye a los demás, porque los consideramos iguales a nosotros.

Con mi afecto sincero de siempre, vuestro Párroco: **Mariano Sáez**



Sabiduría, 6,12-16. Radiante e inmarcesible es la sabiduría; la ven con facilidad los que la aman y quienes la buscan, la encuentran. Se adelanta en manifestarse a los que la desean. Quien madruga por ella no se cansa, pues la encuentra sentada a su puerta. Meditar sobre ella es prudencia consumada y el que vela por ella pronto se ve libre de preocupaciones. Pues ella misma va de un lado a otro buscando a los que son dignos de ella; los aborda benigna por los caminos, y les sale al encuentro en cada pensamiento.

Antífona: Mi alma está sedienta de Ti, Señor, Dios mío

Tesalonicenses (1ª) 4, 13-18. No queremos que ignoréis, hermanos, la suerte de los difuntos para que no os aflijáis como los que no tienen esperanza. Pues si creemos que Jesús murió y resucitó, de igual modo Dios llevará con Él, por medio de Jesús, a los que han muerto. Esto es lo que os decimos apoyados en la Palabra del Señor: nosotros, los que quedemos hasta la venida del Señor, no precederemos a los que hayan muerto; pues el mismo Señor, a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar; después nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos llevados con ellos entre nubes al encuentro del Señor, por los aires. Y así estaremos siempre con el Señor. Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras.

Mateo 25, 1-13. En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «*Se parecerá el reino de los cielos a diez vírgenes que tomaron sus lámparas y salieron al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco eran prudentes. Las necias, al tomar las lámparas, no se proveyeron de aceite; en cambio, las prudentes se llevaron alcuzas de aceite con las lámparas. El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A media noche se oyó una voz: "¡Que llega el esposo, salid a su encuentro!" Entonces se despertaron todas aquellas vírgenes y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las prudentes: "Dadnos de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas". Pero las prudentes contestaron: "Por su acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis". Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con Él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron también las otras vírgenes, diciendo: "Señor, Señor, ábrenos". Pero Él respondió: "En verdad os digo que no os conozco. Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora."*

El resultado de la colecta del domingo pasado, día 5 de noviembre, alcanzó la cantidad de 3.364,00.- €. El lunes siguiente procedimos a realizar el ingreso en la cuenta de Caritas Parroquial. ¡MUCHAS GRACIAS!



Cantos

JUNTOS, HERMANOS

Juntos como hermanos, miembros de una Iglesia, vamos caminando al encuentro del Señor.

1.-Un largo caminar por el desierto bajo el sol, no podemos avanzar sin la ayuda del Señor.

MI ALMA TIENE SED DE DIOS. ¡CUÁNDO LLEGARÉ A VER TU ROSTRO!

EL SEÑOR DIOS NOS AMÓ

1.-El Señor Dios nos amó como nadie amó jamás. Él nos guía como estrella por la inmensa oscuridad. Al partir con Él el Pan alimenta nuestro amor. Es el Pan de la amistad, el Pan de Dios.

Es mi Cuerpo, tomad y comed. Esta es mi Sangre, tomad y bebed. Pues Yo soy la Vida, Yo soy el Amor. Oh, Señor, condúcenos hasta tu Amor.

2.-El Señor Dios nos amó como nadie amó jamás. En su pueblo fue un obrero como todos los demás. Con sus manos ganó el pan, trabajando con amor. Él conoce la fatiga y el dolor.

3.-El Señor Dios nos amó como nadie amó jamás. Al morir en una cruz nos dio paz y libertad. Pero al fin resucitó por la fuerza de su Amor. Y salió de su sepulcro vencedor.

4.-El Señor Dios nos amó como nadie amó jamás. Él nos une como hermanos en su Reino de bondad. Para siempre, junto a Él viviremos sin temor. Nada puede separarnos de su amor.

A propósito de la Palabra

La Parábola de las **Diez Vírgenes** es para el evangelista *San Mateo* la representación de la comunidad cristiana. ¿*Habría aceite en las lámparas para ese momento?* En definitiva ¿*habría sabiduría para estar preparados para cuando llegue el esposo?* Así es como se enlaza con el sentido de la primera lectura, que marca la pauta de la liturgia de hoy. Sabemos que esta es una parábola de "crisis", no para atemorizar; sino para



mantener abierta la esperanza a esa dimensión tan importante de la vida. Entonces, ¿*qué es la parusía?* ¿*qué significa el fin del mundo?* Lo importante es estar preparados para la venida del esposo, el personaje que se hace esperar. Se habla de una "presencia" (que eso es lo que significa "parusía") ante los que esperan. Por tanto, no es cuestión de entender el terna en términos cósmico-físicos, sino de cómo nos enfrentamos a lo más importante de nuestra vida: *la muerte y la eternidad: ¿con sabiduría?, ¿con alegría? ¿con aceite y con luz? ¿con esperanza?* Este mundo puede ser "casti" eterno, pero nosotros aquí no lo seremos. Estamos llamados a una "presencia de Dios" (*parusía*) y eso es como unas bodas: debemos anhelar amorosamente ese momento, o de lo contrario seremos unos necios y no podremos entender unos desposorios de amor eterno, de felicidad sin límites. El Señor nos hace hoy una clara advertencia.

Manuel Miñambres